

# Antropoceno

Yuri Carvajal B.

## Introducción

La extinción de la especie *Cryptobranchus Tinckeri erectus* es la solución sugerida por Čapek al predominio laborioso y geológicamente agotador de estos animales sobre el planeta, tal como es narrado en su novela *La guerra con las salamandras*. Historia que al menos en dos ocasiones propone o asemeja un regreso al mioceno –retorno cada vez más deseable toda vez que se trata de una época más fría que la actual– producido por estos seres que con su minucioso trabajo revierten cordilleras, mares y continentes.

El fin de la especie Salamandra Gigante Polinésica es entrevistado por el autor como la posibilidad de una recuperación geológica y humana del planeta:

–¿Los hombres? ¡Ah!, cierto, los hombres. Bueno, éstos volverán lentamente de las montañas a las costas que habían quedado de los continentes; pero el océano apestará largo tiempo aún a salamandras en descomposición. Los continentes irán creciendo paulatinamente gracias a los aluviones de los ríos; el mar irá cediendo paso a paso y pronto estará todo igual que antes (Čapek, 1944, pp. 324-325).

Enfrentados a un período geológico nuevo –el antropoceno– (Zalasiewicz et al., 2011; Zalasiewicz et al., 2010), nos

preguntamos –suponiendo que la bioética es algo que tiene un interior– cómo pensar desde ese adentro los estilos o formas de pensar la actualidad. Un presente que ya no es meramente político como el asedio que tanto inquietaba a Foucault, sino marcada y predominantemente geológico. ¡Qué paradoja para un arqueólogo como Foucault que su interrogante acerca de la actualidad quizás deba responderse mediante una estratigrafía fina de los sedimentos! ¡Que tal labor filosófica deba buscar su clave en la identificación de un *golden spike* entre las piedras! Como ha sugerido Latour, ¡qué genialidad nietzscheana haber vislumbrado que la tarea filosófica más intempestiva pudiera ser coger un martillo, como el dibujado en el ícono y la frase emblemática de los congresos internacionales de geología: “Même si leur devise quelque peu nietzschéenne *Mente et Malleo* (par la pensée et par le marteau) aurait fort bien convenu à ma propre profession!” (Latour, 2015).

Las salamandras de la novela son hoy una figura periférica (texto casi olvidado hasta por el extinto país en el que fue escrito, aunque no tan periférico como nosotros). Mismo desuso, que puede ayudarnos a pensar el antropoceno. Si las salamandras de Čapek fracasaron en dominar el mundo a la manera geológica en que nuestra

especie lo hace, perdiendo la batalla con una fuerza geológicamente superior, las implicancias éticas de la distopía del escritor checoslovaco podrían introducirnos en la disgeología actual. La presencia de las salamandras en el planeta de Čapek no puede ser comprendida como una cuestión meramente relacional: hay muchas cosas más que humanos y salamandras en el problema. Y difícilmente permiten pensar en un puro entrecruce bioético. Por lo menos, geo-fito-bio-ético. En que la bandera de la especie se deshilache de modo que ya no se pueda situar la esperanza en la aniquilación de otras especies como solución para apuntalar una forma de sobrevida específica chauvinista de especie, sea mediante DDT, mixomatosis, vacuna antivariólica o radiactividad.

En primer lugar por una cuestión bioética transespecífica. Abundantes ideas desde Darwin al menos sobre la inteligencia animal:

La comparación que aquí se sugiere entre las acciones de uno de los animales superiores y uno situado tan abajo en la escala como la lombriz de tierra puede parecer exagerada, pues de ese modo, atribuimos atención y ciertas capacidades mentales a la lombriz. Sin embargo, no puedo ver ninguna razón para dudar de la justicia de esta comparación [...] Hemos visto que las lombrices son tímidas. Podemos preguntarnos si sufren tanto dolor cuando se las hiere como parecen expresar por sus contorsiones. A juzgar por su entusiasmo por ciertos tipos de comida, deben disfrutar del placer de comer. Su pasión sexual es lo suficientemente fuerte como para vencer durante un tiempo su temor a la luz. Quizás posean ciertos vestigios

de sentimiento social, pues no les molesta arrastrarse sobre los cuerpos de las otras y algunas veces reposan en contacto (Darwin, 2010, pp. 57-58, 66-67)

y sus emociones (Darwin, 1967). Reanimadas hoy desde la filosofía (Coccia, 2013), la etología (Laland y Hoppit, 2003), y la botánica (Marcuso, 2010). Reconocimientos todos que cuestionan no solo el antropocentrismo, sino la existencia de un criterio jerárquico para estimar lo viviente.

Pero en segundo lugar por una cuestión más pedestre: es imposible creer en una sobrevida a solas sobre el planeta, pese a las abrumadoras cifras acerca de la sexta gran extinción (Ceballos et al., 2015). Conjugo creer en un sentido que no denomina un saber errado o incierto. Ejercicio el verbo creer como acción previa a la aparición del sujeto, como una condición ontológica de los seres y la vida colectiva, como proponía Gabriel Tarde (Debaise, 2008).

La dificultad extendida para creer en algo así, puede corresponderse con la llegada del antropoceno, la intrusión de Gaia, el choque con *Melancolía* (Von Trier, filme, 2011) o la misma guerra con las salamandras.

La llegada del antropoceno, una era geológica marcada por las implicancias de lo humano sobre las cuestiones físicas, químicas y biológicas del planeta, cuestiona nuestro orden intelectual. Si las acciones de vida colectiva, sobre todo urbanas, el consumo y el modo de vida han sido usualmente estudiadas y pensadas por sociólogos e historiadores, el efecto sobre la biología de las especies,

la física atmosférica, la química de los mares, ya no puede ser pensado de manera fragmentaria. La sola cuestión del CO<sub>2</sub> planetario, vincula combustibles fósiles, revolución industrial, pH marino, descalcificación de arrecifes de coral. No se trata simplemente de otra variante más de un *Litanizer* (Bogost y Latour, 2009), sino de explorar la incapacidad de las categorías intelectuales que hemos heredado (Toulmin, 1990) para dar cuenta del presente. Repensar el paradójico significado bioplanetario de la tan mentada reflexividad sociológica, junto a la incapacidad originaria que subyace a nuestras tan queridas separaciones y especializaciones disciplinares, la efectividad/inefectividad de nuestras ciencias, el ritmo autorregulado de las investigaciones, la practicidad de la técnica.

Antropoceno no implica solo calentamiento global ni gases efecto invernadero, cuestiones propiamente graves. Un cambio de época alude a un entrelazamiento de cuestiones tan diversas como la acelerada reducción de la biodiversidad y destrucción de ecosistemas, la reducción del agua disponible, la presencia de sustancias tóxicas por doquier, la acidificación de los mares, los trastornos de ciclos químicos, especialmente del fósforo y nitrógeno. Si hay dudas acerca de que estas dimensiones involucran una época distinta, baste señalar que para cambio climático, pérdida de biodiversidad y ciclo de nitrógeno, los límites ya han sido superados.

## Salamandras y Čapek

Las salamandras de Čapek son varias cosas a la vez. Una fuerza de trabajo bien disciplinada y eficaz. Con sus manitas de cuatro dedos, despliegan una sorprendente fineza para trabajar con herramientas, cuchillos, explosivos, aunque el fuego les está prometeicamente vedado. En el mundo del trabajo, tienen todas las virtudes del proletariado marxista y la capacidad de cálculo de los individuos de la microeconomía.

Son a la vez que un recurso inagotable, una oportunidad económica, artística para Hollywood y un aliado político en disputa. Aunque parecen llegar tardíamente a escena y aparecen casi póstumas a sí mismas. La época de los recursos inexplorados y los regímenes de extracción colonial, para la entreguerra (el libro es de 1936) se nos aparece agotada. En la novela, quienes toman nota de la insuficiencia de este acercamiento son los mismos empresarios que abrieron la veta Salamandra. La propuesta de transformar la Sociedad Exportadora del Pacífico en un Sindicato de Salamandras surge del propio reconocimiento de tal agotamiento:

El estilo del capitán Van Toch, era por decirlo así, el estilo de las novelas de aventura. Era el estilo de Jack London, de Joseph Conrad y de otros. Un estilo viejo, exótico, colonial, casi heroico.

Además de recurso extemporáneo, en una amplia mirada de formas, las salamandras parecen ser animales. Una masa de bichos con pocas diferencias entre ellos, o un modo de diferenciarse nunca sufi-

Proceso Sistema Tierra	Parámetros	Límites propuestos	Situación actual	Valor pre-industrial
Cambio climático	(i) Concentración CO <sub>2</sub> (ppm)	350	387	280
	(ii) Cambio en fuerza radiación (w/m <sup>2</sup> )	1	1.5	0
Tasa de pérdida de biodiversidad	Tasa de extinción (N/10 <sup>6</sup> especies/año)	10	>100	0.1-1
Ciclo Nitrógeno	Cantidad de N <sub>2</sub> removido de la atmósfera por el uso humano	35	121	0
Ciclo Fósforo	Cantidad de P a los océanos 10 <sup>6</sup> de ton/año	35	121	0
Depleción Ozono estratosférico	Concentración ozono (unidades Dobson)	11	8.5-9.5	-1
Acidificación océanos	estado saturación media en la superficie del mar de aragonita	2.75	2.90	3.44
Uso agua fresca	consumo de agua fresca por humanos km <sup>3</sup> /año	4.000	2.600	415
Cambio de uso	Porcentaje usado para cultivo	15	11.7	bajo
Carga aerosoles atmosférico del suelo	Concentración particulado	a ser determinado		
Polución química	emisiones o concentraciones de POP, plásticos, disruptores endocrinos, metales pesados, basura nuclear	a ser determinado		

Realizada por el autor a partir de la tabla 1 en (Steffen et al., 2011, pp. 739-761).

**Tabla 1: Límites planetarios (ibíd.)**

ciente para hacer de ellos seres políticos independientes, ni siquiera desde algo así como el salvajismo.

Pero las salamandras pueden ser también comprendidas como una variante de fascismo, lideradas por un chief salamander que *no* es salamandra. La expresión más pura de las masas en una época de masas. Esta peculiar articulación política con los humanos, también continúa en el mundo diplomático, pues sus representantes en las mesas de negociaciones son abogados propiamente humanos.

Las salamandras narradas son seres múltiples, anfibiológicos (con sus agallas que les permiten pasar del agua al aire sin solución de continuidad: un paño sin costuras biológicas). Si además son una amenaza, por supuesto siempre desechada por el escepticismo –a la manera en que los climato-escépticos de hoy rechazan la existencia del antropoceno por falta de pruebas absolutamente ciertas–, se desplazan rápidamente en su capacidad de representar y ser representados. También las salamandras son la humanidad misma, en su carencia de alma como sentencia un mismísimo apócrifo B. Shaw: “Decididamente no tienen alma. En ello coinciden con los hombres” (Čapek, 1944, p. 184).

Las salamandras en la novela son quizás una expresión tópica de las limitaciones del antropomorfismo. De la imposibilidad de salir de nuestros límites comprensivos. Pero de la riqueza que esas mismas fronteras conceptuales poseen, sobre todo si nos alejamos a toda marcha del antropocentrismo.

Las salamandras de Čapek en su polimorfismo no solo denotan la llegada del fascismo a una Europa inocente, o cómo se incubó la variante totalitaria a partir del mundo colonial, sino que traspasando su horizonte histórico –y es la genialidad de una novela olvidada, pero viviente– también puede darnos señas para entender una amenaza imprecisa, la llegada del antropoceno, una amenaza ensamblada por nosotros mismos.

El polimorfismo de las salamandras, pese a su mediocridad, a ese rasgo supuesto de carácter de especie unitaria, posee la misma ambigüedad del presente, esa misma imposibilidad de unidad del planeta actual, como en la frase de Lovelock: “there is only one gaia, but gaia is not one”.

### Las cuestiones del antropoceno

Las implicancias del inicio de una nueva época geológica, adelantadas hace décadas desde la filosofía por Serres (Serres, 2004) y recientemente indianizadas por Danowsky y de Castro (Donowski y Viveiros, 2015), transformadas en hechos mediante una paciente vigilancia de la química atmosférica (Keeling, 1998), están aquí para ser exploradas en diversas perspectivas. Si para la historia Chakrabarty adelantó algunas cuestiones relacionadas con el entrecruce de historia geológica, biológica y humana (Chakrabarty, 2009), las ciencias sociales en general se encuentran tensionadas por este abrupto colapso de la pared conceptual que las separaba del planeta geofísico (Palsson et al., 2013, pp. 3-13), con la notable

excepción de la geografía que siempre vivió entre aguas. Para Stengers, desde la perspectiva de las ciencias duras, la ingresión de Gaia propone un enlentecimiento de las prácticas, un poco a la manera en que volvemos la espalda a la *fast food*, así también habría que hacer con la *fast science* (Stengers, 2013).

¿Hay acaso algún efecto sobre la bioética?

Quizás la presencia del mundo y los objetos que el realismo especulativo viene promoviendo en filosofía (Harman, 2015), amén de un desarrollo semejante en otros autores (Coccia, 2008, 2011), prometa una presencia mayor de los objetos y del mundo mismo en bioética, territorio del cual han sido excluidos. La llegada del cuerpo puede ser promisoria de un cambio mayor (Kottow, 2015).

Tres señas de líneas por las cuales podrían ir las bioéticas del antropoceno:

- Heteronomía
- No negligencia
- Justeza

La primera perspectiva a considerar es el abandono de la autonomía como propósito y como valor deseable. Si la destronamos de su pedestal, podríamos explorar qué puede significar el reconocimiento de nuestra heteronomía, el carácter dependiente y asociativo de nuestra existencia, el franco predominio de la cooperación y la simbiosis, dar, devolver, recibir, la borrosidad de las fronteras, el disvalor de las taxonomías fijas. El antropoceno nos obliga a repensarnos más anudados que solitarios, más entrelazados que deshilachados.

Dice Serres que lo opuesto al ateísmo no es la religión, sino la negligencia. El antropoceno es un gran golpe a la negligencia, es el retorno de la memoria de las cosas, la presencia y actualidad de lo olvidado. La noble verdad de los efectos persistentes e insospechados: residuos, persistencia, toxicidad crónica, circulación global. POP, agro-tóxicos, asbestos, plutonios, CO<sub>2</sub>. La consideración de los mediadores y sus mediaciones, los largos plazos, las largas distancias.

Y justeza, el diálogo adecuado con la diferencia. Difiere de la justicia en tanto esta última ronda en torno a la igualdad. La justicia se expresa en la balanza de brazos iguales o que al menos busca igualar pesos. La justeza por su parte, reivindica la importancia del juicio, tan vilipendiado por las leyes y la axiomática. Mesura, búsqueda de la medida exacta, ajustada a su objeto. La justeza, virtud que hemos aprendido de las ciencias también llamadas exactas, la capacidad de aproximarse al objeto en su particular diferencia.

¿Cómo será el bioeticista que navegue en estas aguas? Quizás tenga el perfil del Tercero-Instruido:

Yo lo llamo Tercero-Instruido: experto en los conocimientos, formales o experimentales, versado en las ciencias naturales, de lo inerte y de lo viviente, al margen de las ciencias sociales de verdades más críticas que orgánicas y de la información banal y no excepcional, prefiriendo las acciones a las relaciones, la experiencia humana directa a las encuestas y a los informes, viajero de naturaleza y sociedad, amante de los ríos,

arenas, vientos, mares y montañas, caminante sobre la totalidad de la Tierra, apasionado de gestos diferentes como de paisajes diversos, navegante solitario por el paso del Noroeste, paraje donde el saber positivo franqueado comunica, de manera delicada y rara, con las humanidades, inversamente versado en lenguas antiguas, las tradiciones míticas y las religiones. Espíritu fuerte y Diablo, hundiendo sus raíces en el más profundo humus cultural, hasta las placas tectónicas más enterradas en la memoria negra de la carne y del verbo, y, por lo tanto, arcaico y contemporáneo, tradicional y futurista, humanista y sabio, rápido y lento, verde y curtido, audaz y prudente, más alejado del poder que cualquier posible legislador y más

próximo de la ignorancia compartida por la gran mayoría que cualquier sabio imaginable, grande quizás pero pueblo, empírico pero exacto, suave como la seda, áspero como el lienzo resistente, errando sin cesar sobre el intervalo que separa el hambre de la saciedad, la miseria de la riqueza, la sombra de la luz, el dominio de la servidumbre, lo conocido de lo extraño, conociendo y estimando la ignorancia tanto como las ciencias, los cuentos de vieja más que los conceptos, las leyes tanto como el no-derecho, monje y granuja, solo y vagabundeando, errante pero estable, por último y sobre todo ardiendo de amor hacia la Tierra y la Humanidad (Serres, 2004, pp. 156-157).

## Referencias

- Bogost, I. Latour, B. Litanizer Generate your own Latour Litanies. Available from: [http://http://bogost.com/writing/blog/latour\\_litanizer/](http://http://bogost.com/writing/blog/latour_litanizer/), December 2009.
- Čapek, K. (1944) *La guerra con las salamandras*. Santiago: Zig-Zag.
- Ceballos, G., Erlich, P., Barnosky, A., García, A., Pringle, R., Palmer, T. (2015). Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction. *Science Advances*, 1:e1400253, November.
- Chakrabarty, D. (2009). The climate of history: Four theses. *Critical Inquiry*, (35): 197-222, Winter.
- Coccia, E. (2008). *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea.
- Coccia, E. (2013). Mente e matéria ou a vida das plantas. *Revista Landa*, 1(2).
- Danowski, D.; Viveiros, E. (2015). *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Sao Paulo: Cultura e Barbárie: Instituto Socioambiental.
- Darwin, C. (1967). *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. Buenos Aires: Sociedad de Ediciones Mundiales.
- Darwin, C. (2010). *La formación del manto vegetal por la acción de las lombrices*. Oviedo: KRK Pensamiento.
- Debaise, D. (2008). Une métaphysique des possessions. puissances et sociétés ches Gabriel Tarde. *Revue de métaphysique et de morale*.
- Harman, G. (2015). *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Caja negra.
- Keeling, C. (1998). Rewards and penalties of monitoring the earth. *Annu. Rev. Energy Environ*, (23): 25-82.
- Kottow, M. (2015). *Carne y Cuerpo. Un desafío a la bioética*. Santiago de Chile: Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile/Ocho Libros.
- Laland, K. Hoppit, W. (2003). Do Animals Have Culture? *Evolutionary Anthropology*, (12): 150-159.
- Latour, B. (2015). *Face à Gaïa. Huit Conférences sur le Nouveau Régime Climatique*. Paris: Les empêcheurs de penser en rond/La Découverte.
- Mancuso, S. (2010). The roots of plant intelligence. Charla TED, July.
- Palsson, G., Szerszynski, B., Sörlin, S., Marks, J., Avril, B., Crumley, C., Hackmann, H., Holm, P., Ingram, J., Kirman, A., Pardo Buendía, M., Weehuizen, R. (2013). Reconceptualizing the 'anthropos' in the anthropocene: Integrating the social sciences and humanities in global environmental change research. *Environmental Science & Policy*, (28): 3-13.
- Serres, M. (2004). *El Contrato Natural*. Valencia: Pre-Textos.
- Steffen, W., Persson, Å., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K., Crumley, C., Crutzen, P., Folke, C., Gordon, Molina, M., Ramanathan, V., Rockström, J., Scheffer, M., Joachim Schellnhuber, H., Svedin, U. (2011). The anthropocene: From global change to planetary stewardship. *AMBIO* (40): 739-761.
- Stengers, I. (2013). *Une autre science est possible! Manifeste pour un ralentissement des sciences suivi de William James Le poulpe du doctorat présenté par Thierry Drumm*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond/La Découverte.
- Toulmin, S. (1990). *Cosmópolis. The Hidden Agenda of Modernity*. Chicago. The University of Chicago Press.
- Von Trier, L. *Melancholia*. Film, 2011.
- Zalasiewicz, J., Williams, M., Haywood, A., Ellis, M. (2011). The new world of the anthropocene. *Phil. Trans. R. Soc. A*, 369: 835-841.
- Zalasiewicz, J., Williams, M., Steffen, W., Crutzen, P. (2010). The anthropocene: a new epoch of geological time. *Environmental Science & Technology*, 44: 2228-2231, January.





